



Justo de la Cueva Alonso

El timo de la estampita

(O los votos vascos al PSOE)

El timo es conocido. Un listillo que se hace pasar por tonto ofrece a un incauto un sobre lleno de billetes de banco a los que llama «estampitas». El incauto entrega sus ahorros a cambio del sobre y cuando lo abre de nuevo lo encuentra repleto de recortes de periódicos.

Lo traigo a colación porque entiendo que es la más gráfica explicación de un aparente enigma: el de cómo han podido sumarse centenares de miles de votos vascos al PSOE.

Aparente enigma porque a muchos les resulta incomprensible cómo y por qué el PSOE ha podido salir del profundo pozo en el que su práctica política le había sumido en Euskadi. Había perdido más de la mitad de los votos que tuviera en 1977. Y sin embargo, ahora ha recuperado sus brutales pérdidas y en una espectacular escalada ha superado incluso su marca de 1977. A pesar de sus evidentes traiciones a la clase obrera, a pesar de su evidente complicidad con la tortura, a pesar de su abyecto servilismo ante militares, curas y patronos, a pesar de haber quitado la ikurriña con las mismas manos con las que la puso, a pesar de su traición a pactos firmados, a compromisos sellados con su firma. ¿Cómo? ¿Por qué? Es cierto que nunca los mass-media (Televisión, radio, prensa, revistas) habían hecho tanto el juego al PSOE. Es cierto que, en un Estado donde el 70% de los adultos no lee libros ni periódicos ni tiene más información que la que le mienten en los Telediarios, la propaganda del PSOE disfrazada de información en los telediarios ha sido fortísima. Eso es cierto.

Pero es insuficiente. Porque también (aunque muchísimo menos) TVE ha privilegiado a Euskadiko Ezkerra (sus tres minutos largos en el telediario de sobremesa suponen un regalo de más de 17 millones de pesetas a precio de spot). Y sin embargo, la anunciada por la prensa madrileña ilusión de que EE barrera y destrozara a HB se ha quedado en eso: en ilusión.

Es insuficiente, además, porque el índice de lectura en Euskadi es mayor que en el Estado español. Y, sobre todo, porque los vascos han generado una específica autodefensa ante las mentiras de los mass-media basada en sus propias fuentes de información: su práctica diaria, lo que viven cada día en las calles y los tajos de Euskadi.

Hay que buscar la explicación por otro lado. Y creo que la analogía con el timo de la estampita nos pone en la pista correcta.

La situación de Euskadi Sur es difícil. Dura. Dramática. Vivimos una crisis que es a la vez económica, social, cultural y política. Una crisis tan grave como la global del planeta Tierra pero aun agravada por nuestra coyuntura. Por la concretísima situación de la lucha de clases en la

formación social vasca. Y no hay soluciones fáciles, ni cómodas, ni sencillas para esta crisis. Entendiendo que la verdad es siempre revolucionaria HB lo ha dicho y repetido así en su campaña. Ha advertido que sólo hay soluciones revolucionarias. Difíciles. Duras. Arriesgadas. Sacrificadas. Para las que hay que jugarse muchas cosas porque el Capital sólo tiene balas y torturas para los que se niegan a ser sus esclavos aunque regale mendrugos a los sumisos y a los arrepetidos.

Junto a esta verdad, junto a este diagnóstico correcto que señala como única salida real la ruptura democrática y la revolución socialista, la magia de los mass-media ha presentado tentadora la oferta del timo de la estampita. El PSOE ha ofertado a los vascos su sobre trucado. «Mira, vasco, —ha dicho—. Mira este sobre lleno de estampitas. Mira la solución al paro. La solución a la crisis. La solución a las demasías de militares y capitalistas. La solución a las torturas y a la violencia institucional. La solución a las carencias de vivienda y escuela y deporte... **TODO ESTO TE DARE SI POSTRANDOTE ME VOTAS.** No tienes que hacer nada. No tienes que luchar. Ni que arriesgar. Ni que pelear. **BASTA CON QUE ME VOTES.** Todo esto y la paz solo con que votes PSOE».

Lo terrible de este asunto es que los vascos no se lo creen. No se lo pueden creer. Tienen datos vividos que les impide creérselo. Y, sin embargo, han sido muchos, demasiados, los que han preferido autoengañarse. Apostar al milagro. Los que se han dicho ¿Y SI POR CASUALIDAD FUERA VERDAD? ¿Y si por milagro fuera posible conseguir gratis la libertad, la dignidad, el bienestar? ¿Y si pudiera ahorrarme la lucha y el riesgo? ¿Y si hubiera una oportunidad de resolver los problemas por la vía fácil? Y, así, han tomado el sobre de las estampitas y han pagado a cambio con su voto. Muchos, es seguro, «por una vez». «A prueba y cala». «Para probar».

Me lo explico. Pero me dan lástima. No les arriero las ganancias ni la amargura cuando dentro de poco (de nada, ya, ahora) abran su sobre y lo vean lleno de recortes. Y comprueben que, otra vez, les han timado. Porque a nosotros no nos va a coger desprevenidos. Sabemos que cuando el Capital tolera en el Gobierno a los socialdemócratas es para que un Noske asesine «democráticamente» a las Rosas Luxemburgos y a los Liebknecht. No nos hacemos ilusiones. Somos más de doscientos mil. Aquí estamos. Y seguiremos creciendo. Lector/a, conocerás a algún tímido. Trátalo con cariño. Lo va a necesitar. Porque para él más dura va a ser la caída.